

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Alejandra.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suen* bien o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

ALEJANDRA: Forma femenina de Alejandro que, en la mitología griega, era un sobrenombre de Paris, encargado de proteger las tropas contra los ladrones, lo que explica la etimología del nombre: *alexo-andros*, «el que rechaza al hombre», es decir, al adversario.

Santa Alejandra de Egipto (siglo IV), 14 de Febrero: Desde muy joven prometió a Dios su vida entera: desde su cuerpo virgen hasta su alma que anhelaba la santidad como el mejor de los tesoros. Hay quienes cuentan que un joven la rondaba para casarse con ella. Y, al ver las dificultades para perseverar en su fidelidad a Dios, se marchó a la soledad de una ermita. No huyó por miedo. Lo hizo para ser fiel a la vocación a la que se había sentido llamada y, de esta forma, salvar su propia vida y la de quien quería ser su novio. No perdía el tiempo. Se dedicaba a orar, meditar y leer a los profetas, patriarcas, apóstoles y mártires. Melania la Joven le llevaba la comida. Es ella quien cuenta que murió a los 30 años.

Que vuestra hija Alejandra, ayudada por vuestro ejemplo, sea con Cristo Jesús, una firme "defensora" de su fe cristiana.

